



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13048

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 9 DE MAYO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Microscópicas

De las fiestas del *Quijote* aquí celebrada quedaron muchas cosas, pero solo una pública: la lapida costeada por los niños, ayer colocada en la plaza de Santa Catalina.

Pasarán los años; vendrán mejores días,—o peores,—que borran los recuerdos del ayer, pero no se borrará de la memoria el que ha dejado en ella la manifestación estudiantil; lo impedirá la inscripción de esa lapida, diciendo a cada momento al transeunte, que un día se juntaron varios cientos de niños para rendir tributo de admiración al genio.

Fué un acto emocionante, un acto hermoso. Han pasado por él algunas horas, y aún guardo en la retina la risueña visión en que aparecen los hombres del mañana vitoreando al hombre del ayer.

Yo los ví desaharados y dichosos, frente a la blanca piedra en que habían escrito un desagravio de ofensas é injusticias que otros cometieron. Y al mirar reflejada en sus rostros la satisfacción, cada uno me pareció un *Quijote* aplicado a enderezar el empuerto más grande que se ha conocido.

¡Cuántos de esos niños llegaron á hombres y olvidados de su conveniencia, sin casco ni rodela, sin lanza ni caballo, sin escudero ni celada, entraron por las sendas de la vida luchando en beneficio de los otros, mientras éstos, huyendo del peligro, hurtando el cuerpo a la lucha social, seran simples espectadores, prontos a recoger el beneficio de la labor agena!

RAUL.

LAS EDICIONES DEL QUIJOTE

Como dato curioso, relativo á las ediciones que se han hecho del libro de Cervantes, publicamos los siguientes párrafos que entre otros, aparecieron ayer en «El Imparcial» con la firma de Mariano de Carvia:

Tributo de los más importantes y sugestivos que se rinden á Cervantes con ocasión del Centenario es la «Iconografía de las ediciones del Quijote» que, en tres gruesos volúmenes, ha dado luzosamente á la estampa la casa barcelonesa de Henrich y Compañía.—Pese á los boecios del catalanismo, el «archivo de la cortesía» se porta gallardamente con el sin par ingenio que tanto quería y admiraba á la ciudad «hora de España.»

611 portadas curiosas, reproducidas en facsimitos admirables, de otras tantas ediciones del Quijote, componen esta obra monumental.

Las 611 ediciones que para ello han servido, son las siguientes: 240 en lengua castellana; 163 traducciones en francés, 95 en inglés; 45 en alemán; 16 en italiano; 10 en ruso; 9 en holandés; 5 en portugués; 4 en sueco; 4 en húngaro; 4 en polaco, 3 en catalán; 3 en checo; 3 en danés; 3 en griego; 1 en serbio; 1 en finlandés; 1 en croata; 1 en turco, y un fragmento en seis lenguas.

Pertencen al siglo XVII 65 de estas ediciones, entre las cuales está la «primicia» y todas las primeras de las traducciones; del siglo XVIII son 114; del siglo XIX 417, y del XX 15, entre ellas 5 del año presente.

Cada portada lleva al pie una puntual noticia bibliográfica; el libro va ilustrado con copiosos índices, y le preceden un hermoso retrato de Cervantes, un Homaje de los editores, un prólogo de Givanel, y un trabajo de Azorín meditado y fechado en Esquivias.

Indecible impresión produce el repaso de esta Iconografía. Con solo leerla, se da cuenta el más terdo al primer golpe de vista de la colosal é indestructible importancia que tiene en las letras humanas y en el pensamiento universal ese libro que imaginó un preso, escribió un manco y dialogó un tartamado.

Cuestión eterna

El tema, siempre interesante, de las alianzas, vuelve á estar sobre el tapete; pero los que lo manosean olvidan que para salir de la neutralidad aparente y aislamiento efectivo en que forzosamente se encuentra España, necesita contar con elementos de fuerza marítima de que al presente carece.

Un país que vive completamente de espaldas al mar y que tiene en él los medios de rehabilitarse, no puede aspirar á aliarse con nadie, porque hoy, el desamparo en cuanto se relaciona con la Marina, es inconveniente que no se pueda vencer, dados los rumbos que toma la diplomacia moderna.

Antes, el espíritu de conquista era el que guiaba á las naciones; hoy, por el contrario, lo que muy principalmente las mueve, es el espíritu comercial, que no puede desenvolverse sin una flota mercante y un poder naval, que es su complemento.

España podrá estar bien con todas las potencias, pero suscitará recelos y desconfianzas, estableciendo preferencias que no pueda sostener con sus barcos. En el Mediterráneo y en el Norte africanos están contrariadas las ambiciones de las grandes naciones marítimas, y España que se encuentra por su situación, en el pleno desarrollo de sus problemas, no podrá desahogar todos sus intereses propios, sino los ajenos, por medio de convenios que le serán impuestos más ó menos directamente.

Hablar de alianzas sin hablar de fuerza efectiva naval, es vivir por completo divorciado de la realidad. Francia, Inglaterra y Alemania, las tres naciones más fuertes en el mar, afectan solicitar nuestra amistad, pero es bien seguro que no establecerán con nosotros una alianza que les comprometa ofensivamente y defensivamente, mientras no obtengan compensaciones importantes.

Para los efectos de una acción naval combinada, la amistad de España tiene escaso ó ningún valor, porque es muy notoria nuestra indefensión en los mares y nuestra absoluta carencia de unidades navales de combate.

Por consiguiente, si se establece alianza ó amistad con nuestra acción, será muy seguramente á expensas de nuestros intereses.

Después de nuestros quebrantos y decaimiento coloniales, un período de paz duradera resultaría sumamente bienhechor para el restablecimiento de la energías nacionales; pero si esa tranquilidad no se aprovecha en reconstruir la flota de guerra y mercante que nos hace falta, será en vano cuanto se haga é intento para el pacto de alianzas internacionales.

Tenemos el triste privilegio de constituir una excepción entre las naciones europeas por lo que respecta á nación marítima y si persistimos en aplazar la reorganización de la escuadra, seguiremos mal de nuestro grado, condenados á vivir en el aislamiento, porque sin Marina de guerra y mercante ninguna nación apetece nuestra alianza.

DESDE MADRID

Muy señor mío:

Por telegramas y periódicos de Madrid conozco usted hace días el fallecimiento del infatigable Garci-Fernández, que durante dieciséis años venía correspondiendo con cuarenta periódicos de España y sesenta de la América latina.

Usted y los lectores de ese periódico pueden mejor que nadie apreciar cuánto valía Garci-Fernández, como literario como pensador y como hombre honrado, pues en las 1.200 cartas que habrá enviado desde Barcelona, París, Gijón y Madrid, ha derrochado aquel cerebro verdaderamente superior una cantidad de observación, de filosóficas razones y de sabia previsión que bastarían por sí solas á colocar el nombre de Juan Valero de Tornos á la mayor altura.

Jamás su pluma, como ustedes saben, se rindió á una indignidad.

Porque le sobraba talento fué pródigo en alabar el ajeno, y porque le sobraba entendimiento fué el primero que con la palabra y con la pluma predijo todos los acontecimientos políticos y sociales. Era esta clarividencia de lo porvenir la característica de aquel gran hombre.

En estas correspondencias, escritas á veces con incorrección y á veces pluma, ha dogmatizado y ha previsto el Portero del Observatorio, infinitamente.

Yo, que según su frase, mil veces repetida en estas Crónicas, era «su sobresaliente de espada» y le he ayudado—como el monaguillo al sacerdote—en todas sus luchas, en todas sus alianzas, al despedirme

para siempre de aquel Don Juan tan generoso de alma, tan derrochador de talento, tan abierto de bolsa, tan magníficamente protector de todo el que se le acercaba, me acierte á explicar como en mi alrededor aterra la muerte y el frío.

Su amplitud, ó sencillamente su trato, siempre ofrecía algo: todo lo regalaba, desde el dinero hasta las ideas, muchas de las cuales han hecho la fortuna ó la reputación de muchos hoy encumbrados personajes.

Desde la Exposición de 1875 en Filadelfia ha asistido á todas las Universales que se han realizado, siempre en las Juntas directivas y siendo siempre la autoridad más consultada por todos.

Uno de sus últimos artículos analizando y estudiando la próxima de las Repúblicas americanas en Madrid, es un verdadero monumento de gracia y de observación.

Juan Valero de Tornos, á los veintiocho años era diputado á Cortes, y á los treinta y uno tenía 35 reales vellón que se decía entonces, en el Ministerio de Hacienda luego no ha querido ocupar puesto alguno, y menos pedirlo, pues según su frase: «No da aborrecía tanto como la mendicidad oficial.»

En la Exposición de 1889 creó él la Unión Hispano-Americana, que se ha fundado luego en la Ibero, hoy tan traquetada, y de la que conservaba documentos muy notables.

Uno de sus brindis—jamás los llamó don Juan desaharado,—que podríamos decir Hispano Americanos, pronunciado en memorable asamblea en el primer «étage» de la Tour Eiffel, le valió el triunfo más valioso que he presenciado: algú ministro americano llegó á besarle la cabeza; varío éramos á contactar donde vivía el orador, pues las tarjetas se consumían por su salme.

El día siguiente, á la puerta de la Rue Segefin, 1, se sucedían los coches de todos los americanos con cargos oficiales, y toda la numerosísima colonia que ustedes saben existe en París, á saludar á Valero de Tornos: á los cinco días creó él la Unión Hispano-Americana.

Luego, como él era incapaz de reclamar premios, á su talento, ni figuró en la Unión Ibero.

Deja, además de las colecciones de sus periódicos, algunos de los cuales le valieron 21 causas políticas; ocho obras de Derecho muy notables, y varios tomos de artículos de costumbres: «Barcelona tal cual es», «Cuatro verdades; España en París»,

Ahora, óyeme: ¿sabes ir á la alquería de Pol?

—Sí, Meg.

—Vas á ir allá inmediatamente. Pedirás albergue, y como no desconfiarán de tí, te enterarás de si están aun los leñadores en la alquería. Cuando lo sepas, te escapas con mañas y vienes á dar cuenta enseguida, ¿lo has entendido bien?

—Sí, Meg.

—Entonces, lárgate, y si te estás por allá más de una hora, yo te ajustaré las cuentas. Si cometes alguna torpeza te costará cara. Conque, andando.

El Meg dió una patada en el suelo, y Santiago de Pithiviers dijo con sinistra sonrisa:

—Ya lo veis... nada se saca de él. ¿No sería bueno sacudirle unos cuantos correazos para enseñarle educación?

Y echó mano á la disciplina de cuero que llevaba siempre á la cintura.

El Gnepo Francisco parecía muy dispuesto á conceder la autorización que se le pedía; pero Rosa que se había quedado en pie á su espalda sin que nadie se apercebiese, se acordó de que había ofrecido á la Virolosa proteger á su hijo cuando fuese necesario, y aunque incierta sobre la suerte que á ella misma le aguardaba, se atrevió á intervenir en favor del enfermizo niño.

—Francisco,—dijo con dulzura inclinándose sobre el hombro de su marido,—¿ese pobre niño no es digno de tu cólera? ¿qué dirán de tí?

—¡Basta!—exclamó brutalmente el Meg sin volver la cabeza.

Sin embargo, hizo señas á Santiago de que soltase su disciplina, y dirigiéndose luego al niño le dijo:

—Se conoce que te han enseñado bien la lección, pero yo sabré encontrar á esa traidora Virolosa.



El Puerto de Jony y el borchón Normandía... dieron gran atención al río... El Puerto de Jony y el borchón Normandía... dieron gran atención al río... El Puerto de Jony y el borchón Normandía... dieron gran atención al río...